

EL SOÑADOR AMADO

José y Benjamín Guión para el DÍA I

Referencia Bíblica: Génesis 37:1-5

(A medida que los niños y adultos van llegando, Benjamín los recibe con alegría y excitación. José está sentado en su silla gubernamental, leyendo, señalando a sus guardias, y escribiendo).

Benjamín: ¡Qué bueno que vienen a ver a mi gran hermano José! ¡Les aseguro que van a aprender mucho de él! ¡Mi hermano es muy poderoso y puede darles todo lo que necesitan! El tiene alimento, y hasta puede adivinar lo que están pensando.
(José se pone de pie e interrumpe a su hermano Benjamín).

José: (De pie y caminando hacia Benjamín). Un momento Benjamín. Si bien es cierto que tengo el poder para resolver muchos problemas, todo lo que soy y todo lo que hago se lo debo a Dios. Pero tengo mucho que contarte. No siempre pude hacer lo que hago hoy. De hecho, mi trayectoria antes de llegar a este palacio no fue muy agradable.
(Benjamín interrumpe emocionado).

Benjamín: Pero eso no importa ahora. (dirigiéndose a los presentes) ¿Ustedes son visitantes en Egipto? ¿De donde son?
(Después de escuchar las respuestas continúa) Jmm..., la verdad es que no conozco mucho. Nací en Canaán y he estado viviendo allí toda mi vida. Bueno, hasta ahora que vine a vivir con mi hermano José. Y yo, ni conocía a José. ¿Cómo creen? Un hermano que no reconocí al verlo porque aunque había oído hablar de él, no lo conocía.

José: Se estarán preguntando la razón, y se los voy a contar.

Benjamín: Mejor será que se sienten bien cómodos porque la historia que van a escuchar es súper interesante.

José: Quiero contarles que tengo un padre maravilloso. Más bien, tengo dos padres maravillosos: mi padre terrenal, cuyo amor siempre recordé, y mi Padre celestial quien ha sido la fuerza que me ha sostenido en todo momento pesado y también cuando soy vencedor.

Benjamín: (interrumpiendo) Oh sí, nuestro papá es muy especial.

José: ¿Saben una cosa? Ese amor especial que siempre me demostró mi papá, es el mismo amor especial que siento de Dios. Mis hermanos se sentían celosos porque mi papá me demostraba mucho amor. Pero si ellos se hubieran concentrado en ver cómo les demostraba a ellos también su amor, no importa lo distinto, se hubieran podido sentir especiales también. Y para Dios también todos somos iguales. Ellos hubieran podido apreciar el amor de Dios si hubiesen querido ver más allá de su propio sentimiento de pena por ellos mismos.



Benjamín: Mis otros hermanos siempre me han dicho que nuestro papá nada más nos ha querido a ti y a mí, pero eso no es cierto. Yo veo a mi papá orar por cada uno de mis hermanos y pedirle a Dios que los cuide y los ayude en todo lo que hacen. Eso es amor.

José: Ahora que soy padre entiendo todavía más. Yo quiero a todos mis hijos por igual, pero mientras más viejo me pongo más cariño le demuestro a mis hijos pequeñitos. Ya los que nacieron cuando no era tan sentimental, no recibieron las mismas muestras de afecto que los pequeños, pero eso no quiere decir que no los quiero a todos.

Benjamín: Eso me hace pensar en nuestra mamá. Tú la conociste pero yo no. Mi papá me ha dicho que quiso mucho a nuestra mamá. Mis otros hermanos dicen que porque nuestra mamá era la favorita de nuestro papá, por eso nos quiere más a nosotros dos. Pero yo creo que lo que sucede es que nosotros le recordamos mucho a ella, y sigue queriendo mucho a mamá a través de nosotros.

José: Recuerdo con qué amor mi papá me mandó a hacer una hermosa túnica de muchos colores. Cuando me la dio y me pidió que me la pusiera me dijo que me veía como todo un gobernador.

Benjamín: ¿Cómo un gobernador? Parece que no solamente tú tienes el don de ver el futuro a través de los sueños. Nuestro padre te hizo la túnica especial para un puesto especial, y ese puesto es el que tienes ahora mismo. Será que nuestro padre... (lo interrumpe José)

José: La verdad es que en ese momento me sentí la persona más amada del mundo. También me sentí como el gobernador que soy, y he podido gobernar con amor, porque en amor me destinaron para este puesto. Dios me preparó con amor y sabiduría.

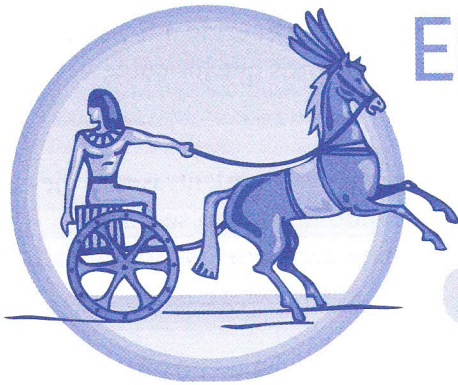
Benjamín: Nuestro padre todavía conserva pedazos de esa túnica. Para él era muy doloroso recordar tu muerte, porque eso fue lo que nuestros hermanos le dijeron que había pasado contigo, pero quería conservar algo de lo que te pertenecía.

José: ¡Cómo extrañé mi túnica! Cuando mis hermanos me la arrancaron, sentí que me arrancaron el corazón. Me sentí desamparado, huérfano y sin fuerzas. Sin embargo, Dios nunca me abandonó. Siempre me sostuvo con su amor.

Benjamín: En verdad no sé cómo pudiste... (José le interrumpe)

José: Benjamín, se me ha pasado el tiempo hablando contigo y con los visitantes. Tengo muchas cosas que resolver en este momento. Ya mañana tomaré otro rato para conversar contigo y los que quieran seguir escuchando mi historia. Por favor salgan de mi sala en este momento. Los espero mañana.

(José se despide y se sienta a escribir y hacer señas a sus guardias mientras los niños salen).



EL SOÑADOR OBEDIENTE

José y Benjamín Guión para el DÍA II

Referencia Bíblica: Génesis 37:5-11

(A medida que los niños y adultos van llegando, Benjamín los recibe muy amablemente y les pide que se sienten).

Benjamín: (se le acerca a José y le pone una mano sobre un hombro y le dice:) José, a ti te llaman el soñador porque según mis hermanos, siempre andabas teniendo sueños y contando tus sueños. A ellos no les gustaba oírte hablar de tus sueños porque dicen que siempre salías como el grande de la película. Siempre tenías ventajas sobre ellos. Y bueno... así sucedió.

José: Recuerdo lo furioso que se ponían cuando les contaba mis sueños. Yo quería compartir con ellos y no ocultarles nada porque son mis hermanos, pero ellos no me querían mucho. Pero te voy a contar algunos de los sueños.

Benjamín: Sí, eso me parece interesante. Me gustaría escuchar tu versión de los sueños.

José: Recuerdo una vez que los llamé para contarle uno de mis sueños. El sueño era el siguiente: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y los manojos de mis hermanos estaban alrededor y se inclinaban al mío.

Benjamín: Yo no recuerdo eso.

José: Cómo vas a recordar eso si todavía no podías estar presente. Mis hermanos me respondieron furiosos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros?

Benjamín: Y ese sueño se cumplió. Cuando vinieron a verte en busca de grano, porque la tierra no estaba produciendo alimento, vinieron hasta ti en Egipto y se inclinaron ante ti. Dios te estaba revelando lo que acontecería más adelante en tu vida.

José: Pocos días después soñé otro sueño y también lo compartí con ellos. Les dije: "He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí". Recuerdo que cuando se los conté ellos voltearon la cabeza y se fueron murmurando no sé qué. Mi padre que también estaba escuchando me reprendió y me preguntó ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? Mis hermanos actuaban con envidia, pero a mi padre actuaba preocupado y como tratando de entender lo que yo estaba diciendo. Mi padre no quería que yo pasara por problemas con mis hermanos y a la vez quería entender bien lo que significaba. (acercándose a Benjamín le dice) Benjamín, creo que es cierto lo que



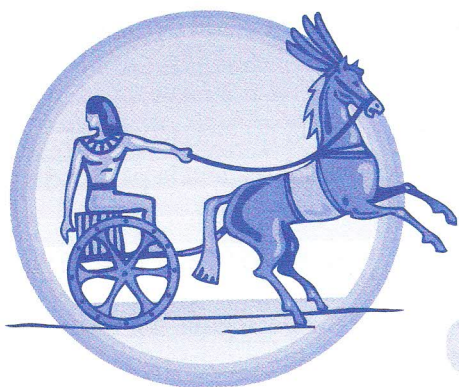
dices que nuestro padre tenía más dones de los que le conocíamos. Creo que él estaba convencido dentro de sí que Dios tiene un plan especial para mí, pero no supo captarlo por completo.

Benjamín: Creo que de alguna manera estos sueños te ayudaron a poder soportar todo lo que pasaste. Dios estaba contigo y te había revelado cosas que él tenía preparadas para ti. Pero, hay que tener paciencia para creer. Yo creo que me hubiera desesperado pensando y dudando si las cosas eran de Dios o no.

(Dirigiéndose a la audiencia). ¿Cuántos de ustedes han soñado cosas extrañas? (de oportunidad a los niños a responder y contar) Yo recuerdo una vez haber soñado con una serpiente grande que me perseguía. Me desperté muy asustado. Fui corriendo a donde estaba mi padre y le dije lo que estaba sucediendo. Me recordó que cuando estaba en el campo ese día, había descubierto una cuna de serpientes venenosas y me había asustado mucho. Me dijo que ese momento de miedo se había quedado registrado en mi subconsciente y por eso estaba soñando con las serpientes. (dirigiéndose a José, le dice) José, cuéntanos de otros de tus sueños y sus resultados.

José: Benjamín, ya eso lo dejaré para mañana, porque tengo que ir a visitar al Faraón. No puedo llegar tarde a la cita que tengo con él. Tengo una tarea que darte, así que no te vayas. Despide a tus amigos y recoge lo que te estoy dejando sobre mi escritorio.

(José se despide y se arregla su gorra y su ropa. Hace seña a sus guardias para que lo acompañen y a Benjamín para que recoja lo que estaba en el escritorio. Los niños salen).



EL SOÑADOR PACIENTE Y PERDONADOR

José y Benjamín

Guión para el DÍA III

Referencia Bíblica: Génesis 37:12-36

(Mientras los niños entran, Benjamín los saluda con cariño. José está en consulta con otro funcionario de su gobierno).

Benjamín: (Hablando calladamente). ¡Qué bueno que regresaron a vernos! Pasen calladitos y tomen asiento. José en este momento está en audiencia con unos de sus colaboradores y no se puede interrumpir. Tan pronto termine se tomará un momento para seguir contándonos sobre su vida después que salió de casa de su padre.

José: (Despide al funcionario y se dirige a Benjamín y a la audiencia). Dice: ¡Gracias por esperar! Llegaron a buena hora porque ya quiero tomarme un descanso del trabajo. El hablar con ustedes me distrae un rato de las tantas responsabilidades. Cambiar de tema me hace bien. Me hace olvidar los problemas que tengo en este momento y también me hace recordar lo vivido para agradecer a Dios por haberme cuidado y llevado a este momento donde puedo ayudar a otros.

Benjamín: Eso les dije. Te pregunté ayer sobre otros de tus sueños.

José: Sí, lo recuerdo. Pero voy a dejar lo de los sueños para otro día y les voy a contar sobre mis días como esclavo. Me fue muy duro experimentar un cambio tan grande en mi vida. De ser un niño muy amado, de repente me convertí en un objeto de desprecio. Mis propios hermanos me tiraron en un pozo, que por suerte estaba seco. Mientras estaba en el fondo del pozo, escuchaba a mis hermanos que mientras comían muy tranquilos se reían y se burlaban de mí, imitando, en tono de grandeza, cosas que les había dicho o como respondía a mi padre.

(Benjamín se le acerca y le pone los brazos por el hombro).

José: Cuando estaba en el fondo del pozo, todavía creí que después de que se burlaran y jugaran esos juegos pesados, me sacarían en algún momento del pozo y me dejarían regresar a mi padre, por lo que cuando sentí que una soga gruesa llegaba al fondo del pozo, con mucha esperanza me sostuve de ella para que me sacaran. ¡Cuál no fue mi sorpresa el ver que los que me sacaban eran unos hombres fuertes y con cara de malos, quienes con la misma soga me amarraron a unos caballos, mientras me arrastraban!

Benjamín: Sí, nuestros hermanos son a veces muy burlones. Pero fueron mejorando con el tiempo. Creo que la conciencia los estaba molestando.

José: Recuerdo escuchar a mi hermano Rubén que cuando escuchó que mis hermanos planeaban matarme dijo: "No lo matemos. No derraméis sangre; echadlo en este pozo que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre".

